La Vía Augusta y el Arrecife musulmán

Leopoldo Torres Balbás [*]

La vía Hercúlea y la vía Augusta.

La más vieja calzada de la Península parece haber sido la vía Hercúlea, de probable origen cartaginés, que, después de atravesar los Pirineos bordeaba la costa mediterránea para llegar a Cartagena.

Esa misma ruta utilízóse por los romanos para su red de vías de comunicación. Fué, sin duda, la terrestre más concurrida de Iberia, pues comunicaba con Roma y la península itálica, con las Galias y, a través del valle del Ródano, con las regiones septentrionales del Imperio. Desde Narbona seguía por Barcelona, Tarragona, Sagunto y Valencia hasta Cartagena[1]. Augusto la prolongó con otra calzada que, arrancando de aquella en Valencia, por Játiva (*Saetabi*), Chinchilla (*Saltigi*), Lezuza (*Libisosa*) y Cazlona (*Castulo*), centro este último de caminos, llegaba, poco más a occidente de la última ciudad, a la frontera de la provincia Bética, señalada por un desaparecido arco de Jano Augusto, cuya exacta localización se ignora; estaría cerca de la confluencia del Guadalquivir y del Guadalbullón, próximo a Bejíjar, según Hübner[2].

De *Castulo* a Córdoba había por 1o menos dos caminos, incluidos en el conocido Itinerario de Antonino (de principios del siglo IV en redacción actual), uno por la orilla derecha y el otro por la izquierda del Guadalquivir[3]. También incluye el mismo itinerario la continuación de ese camino de Córdoba a Sevilla (*Hispalis*) por Écija (*Astigi*) y desde Sevilla a la ·gran metrópoli atlántica de Cádiz (*Gades*), donde la vía terminaba[4]. Excusado es ponderar la importancia de esta última ciudad, de remoto origen, en la época imperial.

---

[*] En justo homenaje a la figura del insigne D. Leopoldo Torres Balbás, y dada la temática de este volumen, se ha reeditado de forma excepcional su artículo publicado décadas atrás en la revista *Al-Andalus*, núm. 24 (1959) 441-448. Se ha respetado la ortografía del original, en consonancia a la de la época en que fue impreso.

[1] Polibio conoció esta vía desde Ampurias a Cartagena cuando visitó Iberia por encargo de Escipión el Menor a mediados del siglo II a. J.C. (*La Arqueología de España*, por el Doctor don Emilio Hübner, Barcelona 1888, p. 98).

[2] Aemilius Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Latinae* (Berlín 1869) y *La Arqueología de España,* p. 99. Para la vía Augusta véase también R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique* (París 1940), p. 483. Estrabón, en el reinado de Augusto (66 a. J.-C., 24 d . J.C.), menciona la «vía exterior» que iba de Italia a la Bética, en Iberia, por Tarragona, Tortosa, Sagunto, Játiva, Castulo y Porcuna (Abulco) para seguir a los dos grandes centros comerciales que) eran Córdoba y Cádiz (Estrabón, lib. III, 4, 9, edic. Antonio García Bellido, *España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Strábon*, Madrid 1945). No detalla Estrabón el trazado de la vía desde la costa levantina hasta Castulo.

[3] Se conservan dos puentes romanos de estas calzadas: uno cruzaba el arroyo Salado a oriente y poca distancia de Villa del Río; el otro salvaba el arroyo de Pedroches, a unos 2 kms. escasos al NE. de Córdoba.

[4] Itinerarios 7 y 8; pp. 67 y 68, en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra* el día 28 de diciembre de 1862, seg. edic. (Madrid 1914).

Gran parte de la calzada descrita debióse a Augusto, bajo cuyo gobierno se construirían muchos trozos y renovarían otros. Consérvanse algunos miliarios que lo prueban al nombrarla vía Augusta y otros que dan noticia de su reparación por varios emperadores posteriores.

Comprueban también la existencia de la calzada los itinerarios de Roma a *Gades* que figuran en los vasos de las antiguas *Aquae Apolinares*, hoy Baños de Vicarrello, en Toscana, ofrecidos probablemente como exvotos por unos viajeros hispánicos en el siglo I o II de nuestra era[5].

La vía Augusta era, pues, la gran arteria, el camino principal y más frecuentado que unía por tierra la Península ibérica con Roma y parte occidental del Imperio a través de las dos regiones más fértiles y pobladas de la España imperial romana, el valle del Guadalquivir y la costa levantina desde Valencia hasta el Pirineo. Al salir de la Bética, esa vía ascendía por el camino natural más fácil para llegar a Valencia desde el curso medio del Guadalquivir, es decir, por la cuenca de su afluente el Guadalimar, y después, del Guadalén, que lo es de este, para alcanzar el campo de Montiel, al sudeste de la Mancha, y seguir desde él por Chinchilla y Játiva hacia el Mediterráneo.

La ruta axil de al-Andalus.

La excelente construcción de las calzadas romanas más importantes permitió su utilización por los invasores musulmanes, cuyo dominio de la Península facilitaron. Algunas quedaron abandonadas; otras sufrieron modificaciones en su trazado, como la vía Augusta. Veamos cuáles fueron estas:

a) Carecían los musulmanes de vocación marinera. No interesaba al islam español la navegación atlántica, por lo que Cádiz perdió su antigua importancia para convertirse en una población pequeña; lo seguía siendo cuando en el siglo XIII se adueñó de ella Alfonso X. Eran obligadas en cambio las relaciones intensas con Marruecos, por la unidad de religión e idioma de las dos comarcas y su unión en ocasiones bajo un mismo soberano. El tráfico se desplazó naturalmente hacia el puerto andaluz más próximo a la costa africana, es decir, hacia Algeciras. En su misma bahía, y a muy poca distancia, hubo una importante ciudad romana, *Carteia*, destruída o arruinada cuando la invasión islámica o poco antes[6], a la que sustituyó Algeciras. De Córdoba conducía una calzada a *Carteia* con una desviación hacia Occidente muy cerca ya de esta ciudad, continuaría utilizándose hasta la conquista de Algeciras por Alfonso XI en 1344[7].

---

[5] *Ibidem*, apéndice segundo, p. 23; *Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal; tomo II, España romana* (Madrid 1935), pp. 567-569.

[6] Leopoldo TORRES BALBÁS, *Ciudades yermas hispano-musulmanas* (*B.R.A.H*, CXLI, 1957, pp. 17-218).

[7] Hircio señala patentemente la calzada de *Corduba* a *Carteia* por *Ventipe*, *Márucca* y *Munda* (cita de Fernández Guerra al contestar a Saavedra en *Discursos leídos ante la R. A. de la H. en la recepción… de don Eduardo Saavedra*, segunda edic., p. 44. Parece comprobar la existencia de esa calzada de *Corduba* a *Carteia* la dispersión del ejército de Cn. Pompeyo, derrotado en *Munda* el año 45 antes de J.-C.; parte de los fugitivos se refugiaron en Córdoba y los restantes. Con su jefe, en *Carteia* (*Bel. Hisp*. XXXII, 4, según cita de Thouvenot, *Essai sur la… Bétique*, p. 475).

b) El reino visigodo, al establecer su capitalidad en Toledo en una época en la que las comunicaciones con otros países eran difíciles y escasas, debió de alterar en parte el tránsito por las calzadas romanas. Toledo se convertiría en centro de caminos radiales. Al invadir los musulmanes la Península hubieron de subir a la meseta inferior de Castilla para apoderarse de la capital y completar la conquista del reino visigodo. No hay noticia de ninguna calzada romana de importancia que fuese más o menos directamente desde Córdoba a Toledo atravesando los puertos de Sierra Morena. El hallazgo de un miliario en el arroyo de Gualmansón, cerca de La Carolina, pudiera ser el indicio de su existencia[8]. Según el itinerario de Antonino la comunicación de Córdoba a Toledo se hacía siguiendo la vía Augusta hasta Alhambra (*Laminio*), en la Mancha, para continuar por otra que desde ese cruce de caminos conducía a Toledo por Consuegra (*Consabro*)[9]. Los musulmanes utilizaron sobre todo dos caminos, tal vez nuevos y desde luego más directos, de Córdoba a Toledo atravesando los puertos de Sierra Morena[10].

c) Aunque sin la importancia que tuvo en la época visigoda como Corte, Toledo en la musulmana fue una de la ciudades más populosas y principales de al-Andalus, capital de la Marca o frontera Media, desde la que salían las periódicas expediciones musulmanas a sus campañas contra los cristianos del norte. La ruta axil que desde Algeciras, pasando por Córdoba, llegaba a Toledo continuaba en dirección nordeste por un camino natural a la vez que calzada romana, bien estudiada y conocida, que desde la ciudad del Tajo seguía por el valle inferior del Jarama y el de su afluente el Henares, pasando por *Complutum* (inmediaciones de Alcalá de Henares) para, a través de la Sierra Ministra, de escasa elevación, alcanzar fácilmente el del Jalón y por Medinaceli (*Ocilis*) y la nueva ciudad de Calatayud, que sustituyó a la cercana romana *Bilbilis*, destruída o abandonada, llegar a Zaragoza[11]. Atravesando el Ebro por su viejo puente, seguía a Barcelona (Tarragona estaba yerma), en donde volvía a unirse con la vía Augusta para cruzar el Pirineo por el Pertús y seguir a Narbona. Podrían aducirse abundantes referencias respecto al uso de esta vía bajo el dominio musulmán de la Península. También la acreditan los nombres de algunas puertas de las cercas de las ciudades de tránsito, que en las islámicas acostumbran llamarse con los de las principales a que conducían los caminos que de ellas arrancaban. La puerta del Puente, a mediodía de Córdoba, también se llamaba de Algeciras (*Bāb al-Ŷazīra al-jaḍrā'*). En la parte oriental del recinto de la misma ciudad se abrían dos, una nombrada de Zaragoza (*Bāb Saraqusṭa)* y otra de Toledo (*Bāb Ṭulayṭula*). En esta última,

[8] HÜBNER, *lnscrip. Hisp. Latinae,* nº 4.697, p. 628.

[9] Itinerarios 29, 30 y 31, pp. 78-79 de los *Discursos leídos ante la R. A. de la H. en la recepción… de don Eduardo Saavedra*.

[10] Félix HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, *El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana*, apud *Al-Andalus*, XXIV, 1959, pp. 1-62 y T.B., *Ciudades yermas*, apud B.R.A.H. CXLI, pp. 80-81.

[11] Itinerario 25 del de Antonino , del que se conservan unos pocos miliarios de Augusto y otros emperadores posteriores (calzada de Mérida a Zaragoza por Toledo), p. 76 de los *Discursos leídos ante la R. A. de la H. en la recepción… de don Eduardo Saavedra*, seg. edición. Acerca de la vía de Toledo a Zaragoza puede verse *Talamanca y la ruta olvidada del Jarama*, por Leopoldo TORRES BALBÁS, de inmediata publicación en el *B.R.A.H*., CXLVI, 1960.

dice Ibn Baškuwāl, citado por Maqqarī, «las tres calzadas, que saliendo de la isla de Cádiz, iban a Carmona, Córdoba, Zaragoza, Tarragona y Narbona para internarse después en el continente»[12]. Un ingreso en la cerca de Zaragoza conocíase por puerta de Toledo[13].

En resumen, en la época imperial romana la calzada de mayor tránsito de la Península, que comunicaba con el exterior (la Europa de nuestros días), de gran importancia militar, política y comercial, al relacionar entre sí y con Roma y el mundo occidental las regiones ibéricas más fértiles y pobladas, era la vía Augusta. Desde Cádiz, por Sevilla, Córdoba, Cazlona, Chinchilla, Játiva, Valencia, Tarragona y Barcelona, llegaba a Narbona. Las mesetas centrales ibéricas quedaban apartadas de esa pasajera ruta.

La vía axil de al-Andalus –España musulmana–, coincidente con la anterior en algunas partes de su recorrido, arrancaba de Algeciras, y cruzando el Guadalquivir por el puente de Córdoba, el Tajo por el de Toledo y el Ebro por el de Zaragoza –los tres puentes capitales para las comunicaciones peninsulares, defendidos por esas ciudades– llegaba a Barcelona y proseguía atravesando el Pirineo para llegar, como la romana, a Narbona. A diferencia de esta, penetraba en la meseta inferior , pero tan solo bordeaba la más elevada de la vieja Castilla, dejando a trasmano la región atlántica y la costa levantina[14].

Los musulmanes españoles sintieron lógica admiración por las construcciones, muchas de ellas ruinosas, de la civilización romana, y entre ellas por las calzadas, aún en uso después de varios siglos de tránsito y abandono. A los escritores llegó la noticia, unida con frecuencia a relatos legendarios nacidos por el sobrehumano esfuerzo que representaba su construcción, de la gran calzada que unió Cádiz con Narbona.

En la primera mitad del siglo X al-Rāzī escribió, según la corrompida e indirecta versión que de su obra geográfica se conserva, estar Carmona «sobre arrezife (arrecife = *raṣīf*) que se comienza en la su puerta de Narbona. Et de Carmona a Narbona ha mil migeros (millas). Et quien saliese de Carmona et fuese a Narbona nunca saldrá de arrezife (es decir, del camino empedrado o enlosado, si non quissiere. Et este arrezife mandó fazer Ercoles quando fizo fazer los concilios (columnas o templos)»[15]. A la vista de una traducción portuguesa (de otra de ese idioma procede la romanceada citada) del perdido texto árabe, Lévi-Provençal interpretó que este

[12] MAQQARĪ, *Analectes*, I, pp. 124-125 y 303-306, según cita de Manuel OCAÑA Y JIMÉNEZ [*sic*], *Las puertas de la medina de Córdoba* (*Al-Andalus* III, 1935, pp. 143-151).

[13] Entre otros documentos del siglo XII se cita la puerta de Toledo en Zaragoza en una confirmación de dádivas anteriores a Alfonso VII, fechada dieciséis años después de la conquista de la ciudad (1134) (José Mª LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, apud *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, II, Zaragoza, 1916, doc. 86, pp. 538-539).

[14] Estas líneas no son más que un primer rápido y provisional esquema de un estudio sobre variación de los caminos más pasajeros en las diversas etapas históricas, estudio iniciado entre nosotros por don Gonzalo MENÉNDEZ PIDAL en su obra *Los caminos en la Historia de España* (Madrid, 1951).

[15] *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis*, por don Pascual de GAYANGOS (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, XVIII, Madrid, 1853, p. 57).

arrecife, es decir, la calzada romana, iba de la puerta de Cádiz a la de Narbona[16]. Ya se dijo antes cómo Ibn Baškuwāl, en el siglo XI, cuando Cádiz era poco más que una aldea, aludía a las calzadas de esa isla a Narbona.

Con posterioridad a Rāzī, al-Ḥimyarī, colector de abundantes noticias de obras anteriores, escribió que Écija estaba situada en el arrecife (*raṣīf*), camino de comunicación de mar a mar, y Baiŷara (Montoro, la romana Epora) en la vía mayor (*al-maḥaŷŷa al-ʻuẓmà*) que arrancaba de la puerta de Narbona para llegar a la de Córdoba pasando por la de Montoro[17].

Los musulmanes llamaban *al-Raṣīf* a todo camino enlosado o empedrado, como lo estaban las principales calzadas romanas y entre ellas la vía Augusta. Emires y califas mandaron reparar los caminos antiguos, sobre todo en torno a Córdoba, y construir otros nuevos, como el que conducía a Madīnat al-Zahrā', auténtico arrecife por las piedras que formaban su suelo.

El más conocido *raṣīf* cordobés era la calzada de fábrica que bordeaba la orilla derecha del Guadalquivir, en la que se abría la puerta del Puente o de Algeciras, citada ya en tiempos de al-Ḥakam I. Según Ibn Ḥayyān se extendía desde el ángulo oriental de la *madīna* hasta el occidental del Alcázar, para continuar después bordeando el zoco mayor (*al-sūq al-ʻuẓmà*) hacia el llano en el que estaban la *muṣāra* y una de las *muṣallas*[18]. Este arrecife de Córdoba fue reconstruído totalmente con piedras labradas en 827/212 por orden de ʻAbd al-Raḥmān II y bajo la dirección de Aḥmad al-ʻUtbī[19].

«De unos y de otros [caminos romanos] se descubren por toda España grandes trozos, que en el Andalucía se distinguen con el nombre del Arrecife (voz que en árabe vale lo mismo que la Calzada)», escribió Ambrosio de Morales en la segunda mitad del siglo XVI[20]. Los restos y el recuerdo de la gran vía romana han perdurado a través de cerca de 2000 años y aún se siguen llamando arrecifes en el valle del Guadalquivir los viejos caminos empedrados.

[16] E. LÉVI-PROVENÇAL, *La «Description de l'Espagne» d'Aḥmad al-Rāzī* (*Al-Andalus* XVIII, 1953, p. 95).

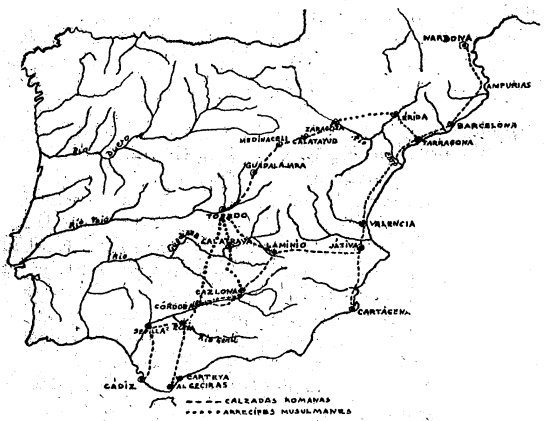
[17] E. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule ibérique au Moyen Age d'aprés le Kitāb al-Rawḍ al-Miʻṭār* (Leiden, 1938), texto, pp. 15 y 56; trad. pp. 21 y 71.

[18] E. LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, III (París 1953), pp. 378-379.

[19] IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis*, I, fº 140r, según cita de Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, III, P. 378, *Bayān*, II, texto p. 93; trad. p. 148.

[20] *Las antigüedades de las ciudades de España… que escribía Ambrosio de Morales* (Madrid 1792), p. 114. En el conocido *Dicc*. de Madoz, publicado a mediados del siglo XIX, abundan las referencias a arrecifes en los pueblos y agrupaciones urbanas del valle medio del Guadalquivir.

puente, seguía a Barcelona (Tarragona estaba yerma), en donde volvía a unirse con la vía Augusta para cruzar el Pirineo por el Pertús y seguir a Narbona. Podrían aducirse abundantes referencias respecto al uso de esta vía bajo el dominio musulmán de la Península. También



la acreditan los nombres de algunas puertas de las cercas de las ciudades de tránsito, que en las islámicas acostumbraban llamarse con los de las principales a que conducían los caminos que de ellas arrancaban. La puerta del Puente, a mediodía de Córdoba, también se llamaba de Algeciras (*bāb al-Ŷazīra al-jaḍrā'*). En la parte oriental del recinto de la misma ciudad se abrían dos, una nombrada de Zaragoza *(bāb Saraqusṭa)* y otra de Toledo *(bāb Ṭulayṭula)*. En esta

de Augusto y otros de emperadores posteriores (calzada de Mérida a Zaragoza por Toledo), p. 76 de los *Discursos leídos ante la R. A. de la H. en la recepción... de don Eduardo Saavedra*, 2ª edic. Acerca de la vía de Toledo a Zaragoza puede verse *Talamanca y la ruta olvidada del Jarama*, por Leopoldo Torres Balbás, de inmediata publicación en el *B. R. A. H.*, CXLVI, 1960).

Página original de este artículo con el mapa de la vía Augusta y el Arrecife.